

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

Cuerpo, feminidad y escritura en la llegada a la escritura, de Hélène Cixous. Otra relación posible entre género y psicoanálisis.

Lopérgolo, Julieta.

Cita:

Lopérgolo, Julieta (2014). *Cuerpo, feminidad y escritura en la llegada a la escritura, de Hélène Cixous. Otra relación posible entre género y psicoanálisis. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/663>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/Bst>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CUERPO, FEMINIDAD Y ESCRITURA EN LA LLEGADA A LA ESCRITURA, DE HÉLÈNE CIXOUS. OTRA RELACIÓN POSIBLE ENTRE GÉNERO Y PSICOANÁLISIS

Lopérgolo, Julieta

Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. Argentina

RESUMEN

En 1932 Freud señala que para saber más acerca de la feminidad será necesario dirigirse a los poetas. Dentro del Feminismo de la diferencia, Cixous critica al psicoanálisis por su incapacidad para pensar lo femenino en su especificidad. La escritura femenina tiene un potencial emancipador que permite fundar un espacio fuera de la lógica falocéntrica y una respuesta diferente a la pregunta freudiana (“¿qué quiere la mujer?”) y la afirmación lacaniana respecto de la no existencia de la mujer. Cixous reafirma la existencia de un goce distinto del fálico que se encarnará como “texto de goce” pensando la escritura como “ciencia de los goces del lenguaje” (Barthes 1991). La escritura como salud (Deleuze 2009) se rebela contra la necesidad de fijar un destino a la sexualidad femenina y deconstruye el concepto histórico de mujer dando lugar a un nuevo devenir siempre inacabado. La reclusión de lo femenino en lo corporal, como lugar de creación y resistencia, lleva a convertir el cuerpo en lenguaje para darle nacimiento más allá de la mediación del otro sexo.

Palabras clave

Feminidad, Psicoanálisis, Cuerpo, Subjetividad, Género, Escritura, Goce, Devenir, Falocentrismo

ABSTRACT

BODY, WRITING AND FEMININITY IN THE APPROACH TO WRITING, BY HÉLÈNE CIXOUS. REGARDING SOME POSSIBLE RELATIONSHIP BETWEEN GENDER AND PSYCHOANALYSIS

In 1932 Freud points out that to know more about femininity will be necessary to look at the (go to the) poets. Within the Feminism of the difference, Cixous criticizes psychoanalysis for its incapacity to think the feminine in its specificity. The feminine writing has an emancipating potential that allows to found a space out of the phallus centrism logic and a different answer to the Freudian question (“¿what does the woman want?”) and the Lacanian statement regarding the non existence of The woman. Cixous reaffirm the existence of a different enjoyment (jouissance) to the phallic one which will incarnate like “text of enjoyment (jouissance)” thinking the writing as “science of the enjoyments (joussances) of language” (Barthes 1991). The writing as health (Deleuze 2009) revels against the need of fixing a destiny towards feminine sexuality and deconstructs the historical concept of woman letting in a new always unfinished becoming. The seclusion of the feminine into the corporal, as a place of creation and resistance, turns in the body into language to give it birth beyond the mediation of the other sex.

Key words

Femininity, Psychoanalysis, Body, Subjectivity, Genre, Writing, Enjoyment (jouissance), Becoming

En 1932 Freud se refiere a la feminidad como al “enigma (que) ha puesto cavilosos a los hombres de todos los tiempos”, si bien exime a las mujeres de ser “tal enigma para sí mismas” (Freud 2008:105). Algo imposible de pensar forma un cerco a la comprensión de la ¿esencia? de la feminidad. El Psicoanálisis “por su particular naturaleza -escribe Freud- no pretende describir qué es la mujer -una tarea de solución casi imposible para él-, sino indagar cómo deviene, cómo se desarrolla la mujer a partir del niño de disposición bisexual” (Idem: 108). Para saber más acerca de la feminidad será necesario recurrir, además de las experiencias personales, a los poetas (en última instancia a la ciencia).

La referencia freudiana a los poetas tiende un puente entre feminidad y creación que nos pone sobre la pista de la invención de una respuesta posible a la pregunta del creador del Psicoanálisis (“¿qué quiere la mujer?”) a través de la escritura. “La mujer es enigmática, parece. Los maestros nos enseñan. Hasta es, dicen, el enigma en persona”, escribe Cixous, procurando a través de la ironía señalar alguna otra alternativa posible al desconcierto que plantea la feminidad al psicoanálisis. Lo que no es enigma, ¿qué es? ¿hay que inventarlo? Esto es para Cixous el imperativo de escritura. Cuando no hay razones para escribir, la escritura la atraviesa como un ataque, “para no dejarle el lugar al muerto”, contra el consuelo como único sitio posible para la mujer, “para no resignarse ni consolarse nunca”.

Hélène Cixous define al enigma como aquello que el lenguaje es incapaz de hacer pasar. La pregunta “errante” (en oposición a “la pregunta que ataca la vida”) que Cixous busca y convoca en su escritura se propone como paradójica respuesta que no ansía sentido, sino que es don “sin retorno” (carta de amor, escritura amorosa). Desafiando lo inabordable, por artificioso, del enigma, su escritura se ofrece como saber que se cifra en un devenir constante y, lejos de clausurarlo, lo conserva. (1) No se escribe para descubrir el enigma, sino para sostener una apuesta: el enigma que la mujer encarna abre a un más allá, capaz de convertirlo en cuerpo y letra. “Destino extraño de la pregunta: buscar, perseguir las respuestas que la calmen, que la anulen (...) ¡Qué desgracia, empero, si la pregunta llegara a encontrar *su* respuesta. ¡Su fin!” (Cixous 2006: 9-10).

Si La mujer no existe como esencia, ni tampoco una identidad femenina en términos de un universal de la mujer equivalente al universal del varón, al decir de Lacan, esto no implica que no exista la condición femenina. ¿Existe La mujer, para Cixous, a condición de que se la “desn(h)ombre”? “Ella (la mujer) se refrena y es refrenada por mil lazos (...) La definen sus pertenencias, *mujer de*, así como fue hija de, de mano en mano, de lecho en nicho, de nicho en fogón, la mujer en tanto complemento-de-nombre, tiene que afanarse mucho para decidir. Te enseñaron a tener miedo del abismo, del infinito, que sin embargo te es más familiar que al hombre” (Cixous 2006: 64). Escribir es atravesar los nombres, ambos actos necesarios, correlato de lo que el cuerpo enseña a las mujeres: “es que es necesario desconfiar de los nombres”. Escribir permite la

identificación con otros seres, que fuera de la escritura está estructuralmente vedada, (2) y la puesta en acto de un “femenino plural”; trastocar el orden e interrogar el “secreto de su trastocamiento”.

Si como señala Colette Soler a propósito de la suposición freudiana de una falta de sociabilidad propia de la mujer según la cual hay en el deseo y la sexualidad femenina algo que conspira contra los lazos comunitarios, “algo de la feminidad sería rebelde a las sublimaciones de la cultura”, (3) ¿qué es eso propio que se resiste a la representación como inefable? (4) Cixous define el Imperio de lo Propio como dominio característico de la masculinidad. (5) Acaso la impropiedad femenina admita ser pensada como máscara de lo que cabe no-todo en la lógica fálica.

“¿Qué mujer está a salvo de la interrogación? ¿No te preguntas acaso, también tú: quién soy, quién habré sido, por qué-yo, por qué-no-yo? (...) ¿Y por qué no me deja en paz la pregunta del por qué-soy? (...) ¿Qué relación tiene con mi ser-mujer? A mi juicio, la escena social te fuerza a esa pregunta; la Historia te condena a ella” (Cixous 2006: 17-8). Cixous apunta a una experiencia paradójica de los límites a través de la escritura, según la cual cada mujer se definirá sin otra restricción que la de “un tener que no retiene, que no posee, un tener-amor, el que se sostiene de amar, en la sangre-relación” (*Idem*: 14). (6)

Freud define la “feminidad normal” y a la mujer exclusivamente por sus relaciones con el hombre. A la espera de quien posee el falo, el destino de toda mujer es ser la mujer de un hombre, objeto y partenaire del deseo masculino. ¿Dejarse amar es el destino excluyente para toda mujer? La subjetivación de la falta fálica ¿es impensable en términos de un deseo propio de la mujer, de un posible ser en-sí diferente a ser el partenaire del deseo masculino?

Que la falta fálica de la mujer puede transformarse, a falta de tener, en ser el falo invita a interrogar las críticas de los estudios de género y los movimientos feministas al “falocentrismo” freudiano y a la lectura de la falta fálica en la mujer como disvalor. Cabe preguntarse si toda diferencia es en sí misma reivindicativa. ¿Cómo pensar la desvalorización que, según Freud, aflige a la mujer cuando capta la universalidad del carácter negativo que conlleva su falta? ¿Cómo y para qué escribir?

Cixous escribe que una mujer debe crear el ser, para no ser “más que por infracción, intrusa”. Advertida de que la feminidad es “inevitable”, esta verdad puede ponerse a jugar, aun en el malestar que, a condición de ser no-toda, la mujer crea en la cultura. (7)

Según Soler el feminismo se halla dividido “entre la reivindicación de una igualdad entre los semejantes y una feminidad inconmensurable, elevada a la ficción”. Algo de intestimoniable se encuentra en el corazón de la escritura femenina, que vuelve a sus mismas palabras latidos, precipitados de las diferentes lenguas que habitan la escritura de aquellas a quienes escribir no les está concedido y migran a través de su cuerpo mientras se pluralizan en diferentes nombres. Una lengua-cuerpo hará nacer, como un desprendimiento, un “tercer cuerpo”, siempre en tensión con el binarismo que aguarda históricamente en “la pregunta que ataca la vida” (“¿qué quiere la mujer?”).

La reclusión de la mujer en lo corporal como destino natural está reñida con el acceso a la palabra y la trascendencia. Sin embargo, Cixous propone que este cuerpo es un lenguaje. Lo femenino inevitable recluso en el cuerpo, como lugar de creación y resistencia convierte el cuerpo en lenguaje para darle nacimiento más allá de la mediación del otro sexo. Cixous define a la mujer como “la que no mata a nadie en ella, la que (se) da sus propias vidas”, quien es “desapego” por estar más allá de la carencia.

Si leemos la escritura femenina como un ensayo de positivización

de la falta, Cixous nos indica un camino inquietante: si algo ha de afirmarse para la mujer en la escritura será a partir de la muerte. La pérdida es condición necesaria para la escritura: “haber una vez perdido todo”. En el movimiento “enloquecedor” de la pérdida el cuerpo deja pasar lo extraño y la escritura es una posibilidad de Vida. (8) También en relación a la pérdida se configura un ideal: “¿Loca o mujer?” pregunta Cixous, en un intento por abrir la disyunción y despegar ambos términos al infinito. Entre la falta y el exceso (“actos locos”, envidia, celos, masoquismo como expresión de la naturaleza femenina) la mujer fabrica un plus (no se le puede quitar lo que no posee, sustraerle aquello de que carece) que encuentra una medida en la demanda femenina de amor. “Escribir y amar son amantes”, dice Cixous. Si la mujer escribe es “para conocer, no para evitar. No para superar; para explorar, penetrar, visitar. Donde tú escribes (...) tu cuerpo se despliega, tu piel cuenta sus leyendas hasta ahora mudas” (Cixous 2006: 68). No se escribe contra la falta sino desde ella. (9)

Una falta de saber remite a un imposible de saber que se torna excesivo. (10) Pero también hay en él una libertad en la que se hallan contenida la problemática del semblante y el estilo, un modo de intervención propio de la femineidad que, según Cixous, se hace letra en la escritura: es “mediante una posición de ‘actividad pasiva’: nuestra manera -en verdad activa- de conocer las cosas dejándonos conocer por ellas.” (*Idem*: 87-8). (11)

Hacer de la falta virtud, ¿eso es saber hacer con la falta? ¿gozar de ella? Tributarias de otro goce, suplementario, enigmático, el goce femenino es ¿goce loco? Para Lacan, “la sexualidad femenina aparece como el esfuerzo de un goce envuelto en su propia contigüidad... para realizarse a porfía del deseo que la castración libera en el hombre dándole su significante en el falo” (Lacan 1987: 714). Para Cixous el goce femenino reside en la exposición a un peligro que no es otro que el de “hundirse en la propia noche”, “aceptar la angustia de la sumersión”, no por la vía de la resignación ni del rechazo sino por la vía del amor, mediante la cual la mujer puede inventar “lo sin-tope” como lugar venturoso y necesario.

Lo que define una posición femenina para la escritora es “continuidad, abundancia, deriva”. Así, “cuando semejante torrente se escribe desde un cuerpo de hombre, significa que en él la feminidad no está prohibida. Que él no fantasea su sexualidad alrededor de un grifo. No le preocupa quedarse sin agua, no recurre a su bastón mosaico para escalar los peñascos. Dice ‘tengo sed’, y la escritura brota” (Cixous 2006: 88). He aquí la diferencia que Barthes plantea entre texto de goce y texto de placer. El primero imprime al lenguaje un profundo desgarramiento que hace tambalear todos los fundamentos del lector al poner en crisis su relación con el lenguaje, mientras que el texto de placer “contenta, colma, da euforia; proviene de la cultura, no rompe con ella y está ligado a una práctica *confortable* de lectura” que reclama la renuncia al goce para poder decirlo. En cambio, “con el escritor de goce (y su lector) comienza el texto imposible” (Barthes 1982: 36).

El demonio de lo múltiple que habita la escritura femenina reversiona la mujer despojada e indefinida, refrenada, que apuntala el más y el menos en relación al otro sexo, pero también a sí misma, y en la repetición señala el “*por lo menos dos de la versión*”, (12) aviniéndose como texto de goce, fuera de todo fin en tanto nada se recupera, sino que se da a nacer a modo de pregunta que en sí da vueltas a la respuesta por la cual uno continúa moviéndose. Según Cixous, una respuesta “a causa de la cual uno no puede descansar”.

NOTAS

(1) Para Cixous, la escritura es “lo que no termina nunca (...) Puede empobrecerse. Pero tú la fabricas y la renuevas” (2006: 14). Por otro lado, Deleuze, señala a propósito del devenir en la escritura, que éste no consiste en alcanzar una forma, antes la desborda. Devenir es “encontrar la zona de vecindad, de indiscernibilidad o de indiferenciación tal que ya no quepa distinguirse de una mujer, de un animal o de una molécula” (Deleuze 1996: 11-2). Escribir es devenir-otro.

(2) “En cuanto a mis desdichadas aptitudes para la identificación, las veía ejercerse en la ficción. ‘En’ el Libro me hacía alguien, mis semejantes de poesía, que los había, contraía alianzas con mis prójimos de papel, tenía hermanos, mismos, sustitutos, yo misma era su hermano o su hermana fraterna a voluntad”, escribe Cixous (2006: 49).

(3) Por otra parte, Freud afirma: “El hecho de que sea preciso atribuir a la mujer escaso sentido de la justicia tiene íntima relación con el predominio de la envidia en su vida anímica, pues el reclamo de justicia es un procesamiento de la envidia, indica la condición bajo la cual uno puede desistir de esta. También decimos acerca de las mujeres que sus intereses sociales son más endeble que los del varón, así como es menor su aptitud para la sublimación de lo pulsional” (2008: 116).

(4) Otro posible nombre del enigma.

(5) “El drama de lo propio es la imposibilidad de pensar un deseo que no entrañe conflicto ni destrucción” (Cixous 1995).

(6) Nótese la homofonía, en el texto original, entre “sang-rapport” y “sans rapport”. Mujer, dirá Cixous más adelante, es aquella que no está en la relación.

(7) A propósito de lo femenino como campo extraño al saber, “lo otro a explicar”, S. Tubert (1999) llama la atención sobre una concepción sintomática de la feminidad (donde el síntoma como lo que no anda es pura negatividad) en la línea de los estudios géneros que critican el binarismo como único modo de dar cuenta de la diferencia sexual. En este punto sería interesante poner en diálogo las opiniones de la autora con la concepción lacaniana de la mujer como síntoma del hombre, intención que excede al presente trabajo.

(8) Escribir “es un proceso, es decir un paso de Vida que atraviesa lo vivible y lo vivido”. (Deleuze 1996: 22).

(9) “No hay lugar desde donde escribir. Ni patria ni historia legítima. Ni certidumbre, ni propiedad (...) No hay ley. No hay gramática (...) No hay saber” (Cixous 2006: 58-9).

(10) “No sé nada: lo único que tengo para escribir es lo que no sé” (*Idem*: 58).

(11) En este punto cabe recordar las puntualizaciones de Freud sobre la predisposición por metas pasivas en un intento de caracterización psicológica de la feminidad: “puede ser necesaria una gran dosis de actividad para alcanzar una meta pasiva” (107).

(12) A propósito del concepto de “perversión textual” cf. Nicolás Rosa, “Glosomaquia” (1992).

BIBLIOGRAFIA

Barthes, R. (1982). El placer del texto y Lección inaugural. México, Siglo XXI.

Cixous, H. (2006). La llegada a la escritura. Buenos Aires, Amorrortu.

Cixous, H. (1995). La risa de la medusa: ensayos sobre la escritura. Madrid, Anthropos.

Deleuze, G. (1996). “La literatura y la vida” en Crítica y Clínica. Madrid, Anagrama.

Freud, S. (1998). “33° Conferencia La feminidad” en Obras Completas. Buenos Aires, Amorrortu, vol. XXII.

Freud, S. (1999). “Sobre la sexualidad femenina” en Obras Completas. Buenos Aires, Amorrortu, vol. XXI.

Lacan, J. (1987). “Ideas directrices para un congreso sobre la sexualidad femenina” en Escritos 2. Buenos Aires, Siglo XXI.

Rosa, N. (1992). Artefacto. Rosario, Beatriz Viterbo.

Soler, C. (1996). Lo que Lacan dijo de las mujeres. Buenos Aires, Paidós.

Tubert, S. (1999). “Psicoanálisis, feminismo, posmodernidad” en Burin, M.; Dio Bleichmar, E. (1999). Género, Psicoanálisis, Subjetividad. Buenos Aires, Paidós.